

## **Cuando el silencio cuenta más que las palabras. Las imágenes en Emigrantes de Shaun Tan**

**Jorgelina Guzzo  
(UNLP)**

### ***Resumen***

Shaun Tan es un escritor e ilustrador australiano de libros que plantean preguntas, en lugar de dar respuestas, que hablan con y no al lector, ante temáticas complejas referidas a la depresión, los recuerdos, el imperialismo, la apatía de la sociedad, la marginación y la dominación, por citar sólo algunos. En sus libros, cuando las palabras faltan, son las imágenes las que nos permiten “leer” el texto, las que tienen un rol fundamental; así, parafraseando a Manuel Peña Muñoz (2006), coincidimos en que lo importante no está en las páginas sino en la cabeza del lector; las ilustraciones sugieren más que dicen, insinúan más que revelan. En este trabajo haremos referencia al libro álbum *Emigrantes*, en el cual la ausencia de palabras contribuye a que como lectores nos sintamos, nosotros también, inmigrantes en una tierra extraña. Este libro, una historia en imágenes, nos invita a detenernos y descubrir épocas, estados anímicos, características de los objetos y más. Lleva a interpretarlos y resignificarlos por nuestros propios medios, porque solamente en el silencio, se oyen las palabras.

***Palabras clave:*** álbum – lectura – imagen – silencio - íconos

Una imagen vale más que mil palabras, partimos de esta frase trillada porque compartimos, con Roland Barthes (1986), que toda imagen es portadora de múltiples sentidos. En esta ponencia nos proponemos realizar una aproximación de lectura al libro álbum *Emigrantes* (2006), de Shaun Tan, para descubrir que las imágenes están cargadas de significancias, así como también, y citando a Cecilia Bajour (2007) que “la voz nace del silencio y en algunos casos las palabras no son necesarias. La búsqueda de lo que no está, pero es suscitado y sugerido por lo que sí está, es una premisa del arte.” (p. 2)

El libro elegido, semeja un álbum antiguo de fotografías, sumergiéndonos ya desde su misma materialidad, en un objeto metaficcional, que nos llevará a redimensionar diversas variables. Acerca del título, *The Arrival, o Emigrantes* (2006) ha sido traducido, el mismo Tan ha respondido en una entrevista realizada por Babar (2014) que “¿si hubiera podido, hubiera puesto un título completamente incomprensible, en un lenguaje inventado! Pero es el único texto que realmente es imprescindible en el libro, aunque solo sea para poder catalogarlo.” (p. 1)

La tapa es doble y tiene en el frente, además del título y nombre del autor, una ilustración central, destacada en relieve y en tonos más claros, como si fuera una foto pegada, ajada en los bordes. La textura es distinta al tacto. En ella vemos un hombre agachado y dubitativo, ante un “animal” que nos resulta totalmente ajeno a todos los que conocemos. El animalito también mira al hombre, que está con una valija en su mano. En la imagen hay sorpresa ante lo extraño pero se presiente una evidente empatía entre hombre-animal, a pesar de saberse desconocidos. Nos ubicamos frente a una imagen familiar de un inmigrante, aunque el extraño ser se aparta de lo realista de nuestro mundo y nos obliga a pensar en otro plano ficcional. Desde la tapa vemos cómo convive lo real con lo extraño, la presencia de imágenes surrealistas en medio de imágenes realistas.

La contratapa presenta una imagen más pequeña de un globo claro, con una especie de cesta colgando, cual posible medio de transporte. Aquí se plantean una serie de interrogantes, del tipo “¿Qué es lo que lleva a tanta gente a dejarlo todo atrás para viajar hacia un país desconocido, un lugar en el que no tienen familia ni amigos, donde

nada tiene nombre, etc...?”. Éstas serán las pocas palabras que aparecen gráficamente en el libro (a excepción de algunos datos en las primeras páginas).

El libro está enmarcado con una doble página que reproduce una serie modular de sesenta miniaturas semejantes a fotos de pasaporte, de hombres, mujeres y niños de distintas nacionalidades, como estropeadas por el paso del tiempo, en los tonos grises y sepias en que está concebido el resto. Al estilo de una *graffic novel*, la secuencia de imágenes en primer plano, presenta en común, además del tamaño, el aspecto físico de los retratados: el ceño turbado y la ausencia de sonrisas. Estos rostros variados, representan la universalidad. Nuestro emigrante es a la vez, uno y todos los emigrantes del mundo.

Para las hojas iniciales del libro, se optó por el color sepia claro: una página vacía, la siguiente con un título de grafismos desconocidos, una dedicatoria y más grafismos. Acá se pone de manifiesto la subjetividad del “narrador” buscando causar un efecto en el “lector”. Una imagen pequeña, centrada, del protagonista pero vuelto hacia atrás, impidiéndonos ver su cara, en una posición totalmente inadecuada a una foto de documento, como queriendo ocultar o esconder su identidad. Sabemos que se trata del mismo personaje que aparece en la tapa, por el detalle del sombrero. El narrador utiliza el recurso de la metonimia y el que esté girado nos resulta altamente significativo, al igual que el nombre de Shaun Tan, escrito en la primera página, porque nos está invitando a mirar más allá de lo visible, desde otro lugar; a encontrar el relato oculto o complejo que suponemos hay detrás, ya que como María Nikolajeva (2010), creemos que “las ilustraciones sustituyen al texto, cuando las palabras ya no son eficientes.” (pp. 34-45).

Shaun Tan (2014) define su libro como una novela gráfica silenciosa. Al respecto dice: “una de las razones fundamentales por las que decidí prescindir del texto fue destacar este principio: el protagonista no puede leer ni comprender nada, así que el lector tampoco debería poder. Además, hay una lógica interna en la que todos los detalles que pueden apreciarse a medida que la historia progresa (cómo funcionan las cosas, etc.) y la ausencia de narrativa escrita, invitan a una lectura visual más cercana y mucho más pausada”. (p. 2)

La historia está dividida en seis capítulos, separados por una página en blanco en cuyo reverso figura un número romano indicativo. Recordemos que los números romanos son signos simples, formados con letras, para construir un sistema relativamente fácil de entender, ya que utiliza el principio de valor absoluto. Ante la irrupción de este sistema, se ponen en marcha juegos múltiples de lenguajes: grafismos, numéricos, icónicos, ideogramas. El libro no tiene letras de ningún alfabeto conocido; así, el efecto que sentimos ante los signos, es inmediato: al igual que el protagonista de la historia, quedamos afuera de todo. Se imposibilita la comunicación y en palabras de Tan (2014) “no comprendemos este lugar y, por lo tanto, sólo somos capaces de interpretarlo a nivel intuitivo o emocional, nos convertimos también en emigrantes”. (p. 2)

La primera parte se detiene en detalles que serán retomados en la imagen completa de una pareja que está cerrando una valija, en la que se ha guardado un retrato familiar y se evidencia la proximidad de un viaje. Hay una niña que aparenta no tener consciencia de lo que está por ocurrir. Salen los tres tomados de la mano y sobre ellos, acechante, el peligro... se ven colas con pinches o escamas puntiagudas. Recién ahora, ante la llegada del tren, la niña se da cuenta de la partida y la despedida es dolorosa. Este capítulo se cierra con un tren que se aleja y una imagen a página entera, de las dos mujeres caminando entre las colas amenazantes, aunque ahora solas, en una ciudad vacía y peligrosa. Se impone así una imagen surrealista, en trazos figurativos.

La segunda parte juega con los planos. Un primer plano del conocido retrato familiar, que se aleja y nos lleva desde adentro hacia afuera de un barco. Barco que ocupa el extremo izquierdo de una doble página coronada por grandes nubes. Sesenta miniaturas de nubes indicarían quizá, los cielos que pasaron, lo que duró la travesía. Este capítulo se centra en la figura del protagonista que llega a un lugar desconocido y desciende, masificado con los otros pasajeros. En un lugar extraño son sometidos a escrutinios, exámenes, y preguntas que aparentan no ser comprendidas.

Con una foto y una especie de pasaporte, el protagonista sube en una caja que se eleva con un globo blanco y lo lleva sobre una ciudad más sorprendente aún. La ciudad está habitada por seres y objetos raros: comidas, transportes, ropa, animales y principalmente escritura. El mundo representado no es el nuestro, pero el

desplazamiento no es tan grande como para no poder percibir lo que se representa. Así se intenta plasmar, lo que vive quien debe enfrentarse a una realidad ajena.

El protagonista se vale del lenguaje universal del dibujo (intertextualidad) para comunicar sus necesidades. Alguien lo ayuda a llegar a un lugar, donde a cambio de dinero, le dan la llave de una habitación repleta de objetos, raros y otros no tanto (hay una silla, una escalera y una cama). Se instala, encuentra un animalito extraño y esta parte termina con una imagen a doble página mostrándonos la ciudad, haciendo un zoom, desde el retrato familiar de la habitación, hacia el afuera... la ciudad que lo margina y lo convierte en uno más, entre tantos habitantes.

En el tercer capítulo, el protagonista ya interactúa con el animal y sale a recorrer la ciudad. Necesita alimentos y debe relacionarse con la gente si quiere conseguirlos. Aquí se introducen dos relatos enmarcados: el de una niña que ha sido explotada y el de una pareja que debió dejar atrás su vida y huir para preservar la vida.

En la cuarta parte, se dedica a buscar y encontrar trabajo. Otro relato enmarcado y finaliza con un mensaje esperanzador. El protagonista ya puede interactuar con la gente. Lo vemos compartiendo una actividad lúdica y relajante, según entendemos, siguiendo los colores más cálidos y las caras sonrientes.

Esta historia dividida en capítulos, nos va relatando el paso del tiempo, a través de las miniaturas (nuevamente el recurso del *graphic novel*) y en la doble página, usando la imagen de una especie de hoja que va mutando junto a un ave extraña que alimenta a sus hijitos en la vasija del alféizar de la ventana. Ave que vimos anteriormente recoger ramas y hacer su nido allí, al lado del protagonista, mostrándonos que el hombre ha sido aceptado en ese ambiente. No representa para estos seres una amenaza.

El libro termina con él y su familiar, instalados en un hogar que asemeja el que han dejado atrás. Al final de la historia, la pequeña niña sale sola a la calle e interactúa con otro personaje. Ella, ahora protagonista, es la encargada de ayudar a alguien que tiene necesidad de ayuda. Es la promesa de un futuro mejor.

Shaun Tan nos va marcando el tiempo narrativo. Nos invita a percibir un detalle o dar vuelta la página y avanzar. Al principio, el relato es más pausado. Luego, nos hace anclar en determinadas imágenes, para empaparnos con la historia del protagonista, historia que tristemente deberá dejar atrás. Un hogar que ya no es protección sino amenaza.

Paulatinamente la historia se agiliza y nos movemos con el protagonista, primero a través del océano y luego por la ciudad extraña. Las imágenes son dinámicas, saturadas de detalles y gestos elocuentes. Viajamos con él, sufrimos con él, nos desesperamos como él, por no entender, por no encajar. Vivimos lo que seguramente viven los inmigrantes en tierras extrañas. La elección de los grafismos desconocidos nos deja perplejos y al margen de toda posibilidad de comunicación.

Al llegar a destino, los viajeros ven en el puerto, una escultura colosal, hiperbólica, que emerge del agua, de dos sujetos tendiéndose la mano. Es lo marmóreo surgiendo de lo acuático, como una declaración de mundo y de dimensiones conniventes, simbolizando la unión entre los pueblos. Prima lo gestual, como idioma universal.

Recién llegado a destino y ya instalado, es altamente llamativo, cómo el protagonista, después de la sorpresa y el temor inicial, se siente cercano a la criatura que encuentra en su cuarto, una especie de mascota que lo acompañará a todos lados y hará las veces de lazarillo en ese mundo desconocido. Este detalle no es infundado: con los animales no necesitamos compartir un mismo léxico para entendernos. En este mundo nuevo pasa igual. Hay aceptación y pertenencia de su parte.

Tan utiliza el recurso de la repetición modular de un elemento, por ejemplo el ojo de buey del barco y a través de esta repetición vamos alejándonos del plano y compartiendo esa sensación de finitud que siente el protagonista: es el Hombre, frente al océano infinito. La repetición como recurso se sigue explotando y van cambiando los planos. En uno más general, el caso de la ventana, por ejemplo, es apenas un punto entre otros muchos, transmitiéndonos soledad y apartamiento del protagonista que está solo, entre tanta gente.

Un ícono clave es el pájaro de papel, recurrente en todo el libro. La primera miniatura que abre la lectura es ésta. Aparecen las aves durante el viaje, y el protagonista y los demás pasajeros se incorporan a mirarlas con atención. Son pájaros aparentemente migratorios que sobrevuelan la escena. Entre las aves destacamos la figura de la grulla de papel, reconocida como símbolo de paz, que le permite al protagonista comunicar sus sentimientos, en varias oportunidades.

La intertextualidad está presente en el texto, a través de un libro de signos e imágenes que el emigrante lleva a todas partes. Es una especie de diccionario, aunque no cumple con esa función, puesto que quien lo tiene, no es capaz de decodificar lo que allí se consigna.

Shaun Tan utiliza el recurso del relato enmarcado para introducir y contar otras historias. La primera se incorpora al relato a través de un primer plano de una foto de pasaporte. El protagonista está viajando junto a una mujer y muestra su documentación. La foto dará lugar a que su compañera de viaje comparta la suya: un primer plano pero de pequeña. El cromatismo varía del sepia al gris que es lo que permite distinguir visualmente las narraciones. Hay una imagen a página entera que muestra descarnadamente, el trabajo y la explotación infantil. La desprotección y el desamparo de la criatura que huye y se escapa, sola, después de haberse arriesgado para recuperar su única posesión: un libro.

En la segunda narración enmarcada, hay un oscurecimiento de las tonalidades, una gradación de los sepias a los grises y negros. El inmigrante se asusta cuando ve una cola escamada, como las que ha dejado atrás, detalle que da pie a otra narración. Hacemos un paréntesis para señalar, como S. Tan evita las referencias codificadas y pone indicios ambivalentes: la cola representa peligro para él mientras que para el niño no, ya que es su mascota, permitiendo la construcción de otro significado.

El nuevo personaje le cuenta una historia en la que aparecen cíclopes con aspiradoras. Ellos son gigantes, absorbentes y violentos, sin caras. Resultan aplastantes para el personaje y su pareja que terminan escapando de ese lugar.

En el último relato enmarcado, el protagonista está trabajando en una fábrica junto a miles de obreros masificados, en una cinta de producción, en plena revolución industrial. La figura de un anciano, vulnerable, sosteniendo en su mano una pieza defectuosa, lo introduce. Con un acto sencillo, se ha pasado de un relato a otro. Se vuelve a apelar al cambio de color y al cambio de ritmo. Comienza lentamente, con imágenes optimistas de soldados jóvenes y confiados, que parten bajo una lluvia de flores. Después se agiliza y oscurece. Del ritmo lento que los lleva por distintos terrenos (calles, piedras, arena, agua, barro...), a la huida que percibimos en una miniatura borrosa (dándonos la sensación de movimiento). Una doble página de la guerra y el campo de batalla, oscuro y poblado de esqueletos. Se reitera el recurso de las miniaturas, con el plano medio inferior del soldado, que ahora tiene una sola pierna (como la pieza defectuosa que dio pie al relato). La narración se detiene: se cae, lo ayudan, se levanta y se planta frente a las ruinas de una ciudad devastada. Solo.

Así concluyen los relatos enmarcados, en los cuales el narrador nos ha introducido sutilmente, oscureciendo los colores y las guardas. Nos ha hecho viajar a otros lugares y épocas, sin necesidad de palabras y ha hermanado al protagonista, con otros emigrantes.

Sobre el final, el protagonista, está solo con su compañero de cuarto, totalmente albergado en su nuevo hogar (tiene objetos personales dispersos, ropa colgada de una soga y otros detalles que así lo evidencian) y lo vemos triste. Ha enviado una carta y espera. El tiempo ha pasado. Finalmente, llegará la respuesta y con ella los suyos. La imagen final es una doble página con la familia fundida en un abrazo y el animalito corriendo a su encuentro. Junto al globo reposa el equipaje, olvidado por apurar el encuentro. Los tonos son claros y hay pájaros.

El libro, de manera casi circular, se cierra con una última parte que repite la serie de imágenes que lo inician. Ahora nos detenemos en miniaturas que se corresponden con las primeras, pero en este caso con un desplazamiento sutil, introduciendo detalles del mundo nuevo y la vida nueva. Hay aceptación y comodidad. En el lugar que correspondería la valija a punto de cerrarse (viaje inminente), ahora está la imagen familiar y el plano que cambia y se centra en la niña. Ella no teme a lo que antes asustó a su padre. Se mueve con comodidad en una ciudad amable, exenta ya de peligros y se



inter relaciona. Siguiendo a Schritter (2011) coincidimos en que un círculo parece cerrarse, aunque nunca lo hace. Hay construcción y deconstrucción del objeto libro, texto, imagen y diseño desafiando al lector a decodificar lenguajes y discursos.

Para terminar nuestro trabajo, nos gustaría citar nuevamente a Cecilia Bajour (2008), quien habla de la artesanía del silencio, del buscar su hospitalidad, para allí compartir la palabra. No decirlo todo, insinuar, sugerir, callar, mostrar a medias. Ella comparte en uno de sus artículos: “el efecto contrario a las luminarias sutiles es el uso de faros enceguecedores, esos que a fuerza de intentar alumbrarlo todo, terminan encandilando a los lectores y escuchadores.” (p. 3)

Después del camino que hemos recorrido, entendemos que en este libro, las palabras sobrarían... estarían de más, puesto que como hemos compartido, creemos, al igual que Bajour (2008), que “todo arte se vale de este delicado equilibrio entre lo que se anuncia y lo que se calla” (p. 4).

### ***Bibliografía***

- Tan, Shaun (2006). *Emigrantes*. España: Bárbara Fiore Editora.
- Genette, Gerard (1989). *Figuras III*. Barcelona: Lumen.
- Bajour, Cecilia (2010). “La voz nace del silencio”. *Imaginaria*, N° 275. Recuperado de [www.imaginaria.com.ar/2010/07/la-voz-nace-del-silencio](http://www.imaginaria.com.ar/2010/07/la-voz-nace-del-silencio).
- \_\_\_\_\_ (2008). “La artesanía del silencio”. *Imaginaria* N° 226. Recuperado de [www.imaginaria.com.ar/22/6/la-artesania-del-silencio.htm](http://www.imaginaria.com.ar/22/6/la-artesania-del-silencio.htm).
- Tan, Shaun (2014) “Entrevista a Shaun Tan” *Revista Babar*. Recuperado de [revistababar.com/wp/entrevista-a-shaun-tan](http://revistababar.com/wp/entrevista-a-shaun-tan).
- Barthes, Roland (1982). “La retórica de la imagen” en *Lo Obvio y lo Obtuso* (pp. 29-47). Barcelona: Paidós.
- Hanán Díaz, Fanuel (2011). “Literatura infantil latinoamericana” conferencia en el Encuentro Internacional de Escritores organizado por IBBY Ecuador y Asociación ecuatoriana de LIJ en Quito. Recuperado en [www.dondevivenloslibros.com/2011/08/literatura-infantil-latinoamericana.html](http://www.dondevivenloslibros.com/2011/08/literatura-infantil-latinoamericana.html)

- Rabasa, Mariel y Ramírez, María Marcela (2012). “Primera parte” en *Desbordes. Una mirada sobre el libro-álbum* (pp.19-46). Bahía Blanca: Editorial Universidad del Sur.
- Blake, Cristina (2014). “Modos de leer libros meta-ficcionales para niños” en Blake, Cristina (coord.) *Literatura para niños y su enseñanza* (pp.25-30). La Plata: Edit. Vuelta a Casa.
- Schritter, Istvan (2011). “Capítulo 2: Sobre la lectura de un libro para chicos y de sus ilustraciones” en *La otra lectura. La ilustración en los libros para niños* (pp.49-89). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Nikolajeva, María (2010). “El poder y la subjetividad en los libros-álbum” en *Cruce de miradas: nuevas aproximaciones al libro-álbum*. Caracas: Banco del Libro.
- Silva-Díaz, María Cecilia (2000). “Encrucijadas actuales de la crítica de la literatura infantil” en *Hojas de Lectura* (pp.22/29). Barcelona: Universidad de Cataluña.
- Peña Muños, Manuel (2006). “Prólogo” en *Laboratorio Internacional Construyendo Lectores. Compartiendo el libro-álbum*. Centro Cultural de España. Recuperado en [libroalbum.wordpress.com/bibliografia/](http://libroalbum.wordpress.com/bibliografia/)